



REFRANES Y DICHOS

REFRANES

A lo hecho, pecho

Usado por Galdós en El equipaje del rey José, se refiere a la templanza y al valor que hay que tener para asumir las consecuencias de las torpezas o errores cometidos y que ya son irremediables.

A los galgos del rey no se les escapa liebre.

Porque, al igual que a Fernando VII le ponían las carambolas —dice irónicamente—, así también las piezas de caza. No es extraño, pues, que una vez el emperador Francisco José, contemplando una pieza recién cobrada, llegase a exclamar: "¡juraría que a esta liebre ya la he cazado tres veces!

A los inocentes los mató Herodes.

En alusión a la matanza de niños perpetrada por el rey Herodes en la época del Imperio romano, viene a decir que hoy no quedan sino conchudos y aprovechados.

A mal tiempo, buena cara

Recomienda mantener la tranquilidad y el optimismo ante el infortunio. Con este sentido lo usa Galdós en De Oñate a la Granja.

A mala cabeza, buenos pies.

Se dice en desagravio de la mala memoria, ya que cuando a una persona se le olvida alguna cosas, no tiene más remedio que volver por ella

A mí, plin, que soy de laín

Lo dicen en Galicia como expresión de radical indiferencia, y sin el consonante toponímico, se emplea en todas partes.

A nadie le amarga un dulce

Recogido por Miguel Delibes en su obra Cinco horas con Mario, dice que nadie rehusa una cosa útil y provechosa, por pequeña que sea.

A otra cosa mariposa

Se utiliza metonímicamente como subrayado de toda acción que implique término o liquidación definitiva, si bien, por corruptela, ha dado en sustituirse el sustantivo "rosa" por "cosa".

HECHOS Y DICHOS

Caérsele a alguien la cara de vergüenza

Si alguien le da mucha vergüenza algo, lo normal es que se ponga colorado. Si le da muchísima vergüenza, la cara prácticamente le arderá hasta desprendérselo. La expresión, como otras muchas de nuestra lengua, sólo requiere para su interpretación una mínima dosis de imaginación.

Caérsele a alguien los palos del sombrero.

Lo mismo que caerse el alma a los pies, empleamos esta expresión, quizá más propia del sur peninsular, para indicar sorpresa mezclada con disgusto y con sensación de impotencia ante algo: Esa chica me gustaba muchísimo y cuando me enteré de que tenía novio se me cayeron los palos del sombrero. El sombrero es la sombra hecha con un toldo de ramas, cañas o tela, sustentado por tres o cuatro palos. Si se caen los palos, el invento se viene abajo. Trasladen la imagen a lo dicho anteriormente y no hay que dar más vueltas.

Cajón de sastre (ser, parecer)

En un cajón de sastre entra todo: hilos de mil tipos, tijera, botones, cremalleras, metros, dedales, agujas, alfileres, pedacitos secos de jabón para marcar la tela... Decimos que algo es un cajón de sastre cuando comprende o recoge cosas heterogéneas, muy diversas y además, de forma desordenada. Los estudiantes de inglés han sido divididos en tres grupos: en uno están los que saben algo, len otro los que no saben nada; el otro es un cajón de sastre en el que hay personas que entienden algo, otros que no hablan nada pero entienden, uno que entiende un poquito, dos que hablan perfectamente pero no saben gramática....

Calentarle a alguien los cascós

Enfadarse, y además de manera violenta y perdiendo el control. Los cascós no son otra cosa que la cabeza o, mejor dicho, el entendimiento, la mente, en frases como la anterior o como ser o estar levantado de cascós o romperse los cascós.